Taller de Literatura y Dramaturgia "El Colectivo Integrador"

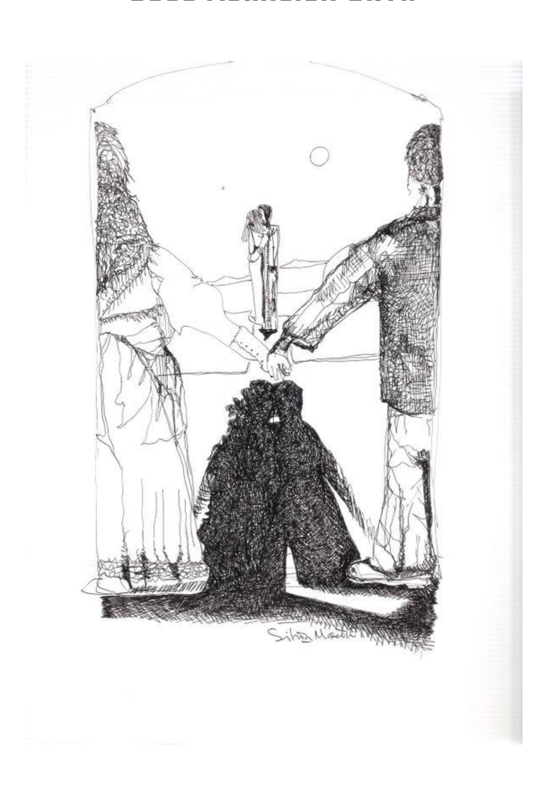
¡Oh!...ménages

Volumen 3- Septiembre de 2016

"Nocturno III" (extracto)

de

José Asunción Silva



Compilador y Coordinador: Rodolfo Zamora Damonte

Escriben: Rodolfo Zamora Damonte-Daniela Agüero Varela-Zulma Nievas-Jaqueline Barraza-Silvia Maciá-Francisco Posatini-Silvia Pont-Mónica Gómez-Ángela Amarfil Oviedo-Liliana López-Norma Bonilla-Cecilia Damonte Rojas-Janet Nogueras-Carina Arena-Mailen Juarez-Norali Benabentos

Dibujos: Silvia Maciá

Conectores

Rodolfo Zamora Damonte

En la noche que empezó a ser noche cuando decidimos,
En la luna, como spot, que alumbraba,
En los centros de las almas nos metimos,
Con encanto, con tu canto, nieve y lava.

Fuimos cautos pero serios para hacerlo,
Fuimos penas, pordioseros de mamparas,
Fuimos gente extraviada por los celos,
En el rubro incomprensible del que amaba.

Cada uno se marchó en primavera,
Cada uno se embriagó con aguas claras,
Cada uno se bañó en otras venas,
Para nunca olvidar nuestras miradas.

Con el tiempo recordamos nuestro tiempo,
Con el verde evocamos una estampa,
Con los sueños de día o noche quedo atento,
A tu adiós, a tu hola, a tu llegada.

Escenario

Daniela Agüero Varela

La noche es el escenario,

la luna el testigo y él o ella observaba la muerte

que de tan cerca le tocaba.

Amargura infinita…separada de ti misma,

por la sombra, por el tiempo y la distancia.

Era el frio del sepulcro,

era el frio de la muerte,

era el frio de la nada.

Y esa era la muerte que en las sombras aparecía

y en las noches de negruras y de lágrimas se encontraba

acompañado hacia su destino final

a quien ya no respiraba.

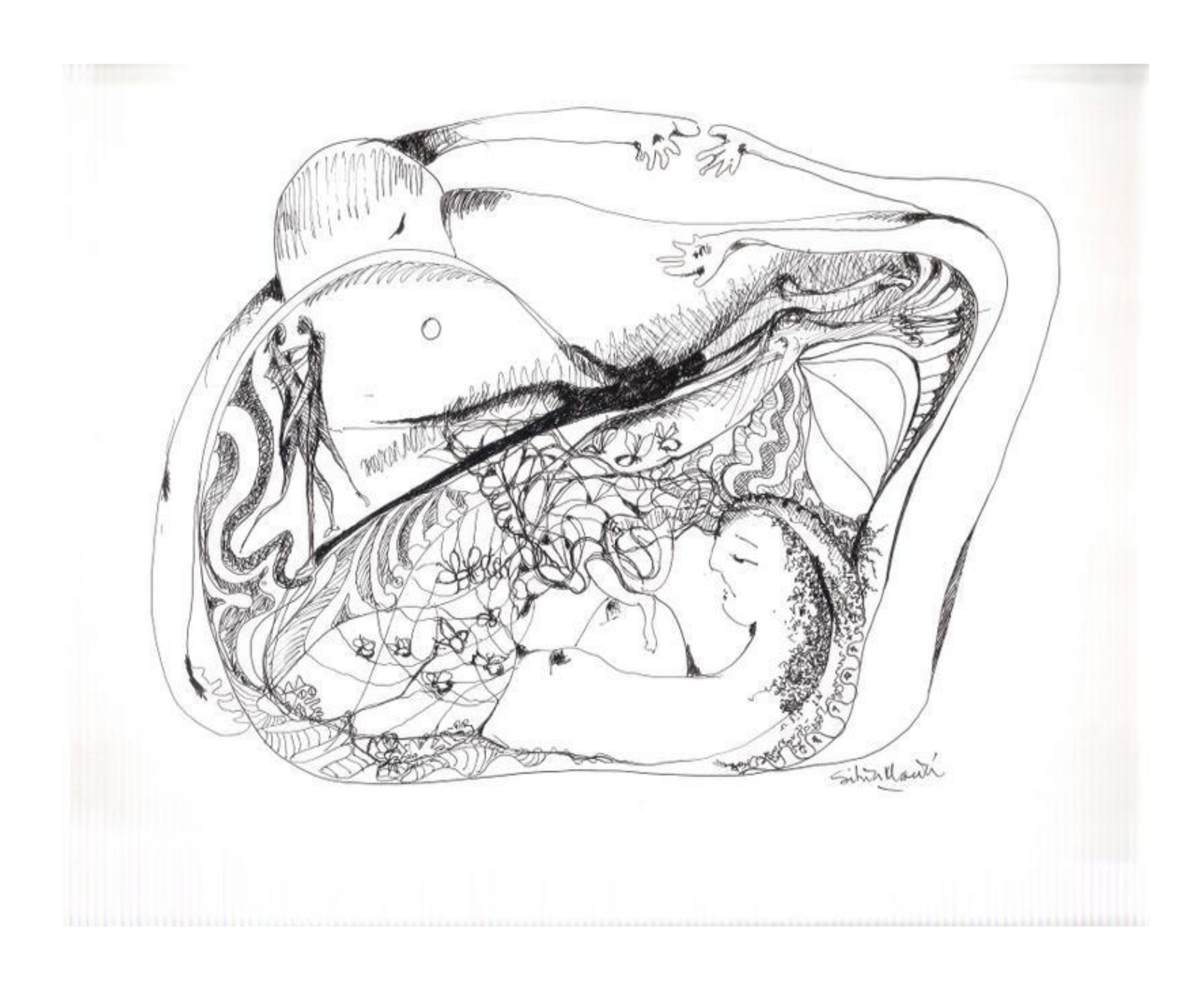
Irreal

Zulma Nievas

En medio de la oscuridad, dos alientos, dos suspiros deseosos el uno del otro, caminan por la arena. Lo que los une, vaya saber de qué está hecho, pero seguro nace en el alma, es tan fuerte que se materializa en un vacío que deja huellas indelebles.

Solo los extraños ruidos de la noche cesan de existir para observar atónitos el amor desplegado.

Luego de un eterno instante uno se refleja en el otro y se esfuman para habitar en la nada.



La amada

Jaqueline Barraza

Había esperado años por esa noche.

La amaba tanto que se sentía torpe.

Le pidió a la luna llena le hiciera compañía.

Era tan frágil su amada que dañarla temía.

La acunó en sus brazos con ternura. Sin ansias.

La miró dormir no se atrevió a tocarla.

Su cuerpo apegó a ella y con picardía observó:

Como el reflejo de ambos en la pared se proyectó.

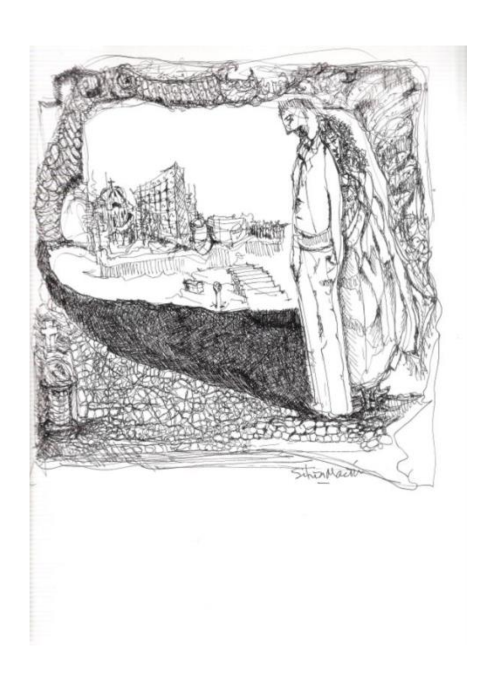
Se sintió dichoso, su sueño se había cumplido.

El futuro auguraba mantenerlos unidos.

Los esperaba la vida misma, muy enamorados.

En un camino a oscuras o con luna llena

Serian solo uno en una pared iluminados.



Instantes

Silvia Maciá

Tu sombra y mi sombra inseparables

en larga imagen proyectada por la luna

vagan imantadas en la noche eterna.

Muero y vivo

con tu presencia adherida a mi alma

con el recuerdo y la certeza de tu andar conmigo.

Entre tu tibio cuerpo ausente y mi fría realidad

brillan cómo luciérnagas fugaces

los instantes perennes en que tu ser y mi ser

eran una sola sombra.

Eran una sola alma.

Eran una sola alma.

Platónico

Liliana López

La más pura vibración

que en el pecho se siente

Amor que trasciende

pleno y fuerte

conexión de dos almas

dos almas que son una

a la luz de la luna

dos almas que son una

aún después de la muerte.

Las dos nostalgias

Francisco Posatini

Una noche, mi nostalgia por ella dolió otra vez... La había tenido mucho tiempo, junto con otras nostalgias, encerrada dentro de mi pecho y creí que no dolería más, pero aquella noche sintió la necesidad imperiosa de salir y dolió de nuevo… mucho dolió.

Mi nostalgia quería irse… escapar… Intenté amarrarla para que no se fuera y la encadené a mi corazón, pero logró escabullirse. Esquivo mis sentimientos que se esforzaron por detenerla y una vez libre se fue sola en busca de otra nostalgia —la que ella sentía por mi— si es que existía.

Al principio no la encontró… Asustada miró hacia atrás varias veces y tuvo intenciones de rendirse y volver. Me alegré, yo quería que regresara… De pronto pareció percibir algo y rápidamente se alejó. Al verla buscar con tanta ansiedad decidí no luchar más y dejarla ir; la dejé, además, que se llevara todo lo que me quedaba de ella… todo.

Hoy ya la olvidé, ni siquiera recuerdo su nombre, pero algunas veces sueño que nuestras dos nostalgias se encontraron y caminan juntas, tomadas de la mano, por los páramos infinitos de los sentimientos y las dos juntas son una sola nostalgia… una sola.

III

Silvia Pont

Rio. Canto. Bailo

El mundo es mío. Tengo 17 años y estoy enamorada *¡Él es lo más!* Su figura alta se recorta nítida sobre la realidad cotidiana. Me mira y sus ojos ríen de mis miedos adolescentes a llegar más lejos de los apasionados besos. *¡Amar es hermoso!* decía él. Y su paciencia me llevaba, sutil, a compartir plenamente la felicidad. Noches de luna acariciadas por sus anhelantes manos, sueños que estaban al alcance de un suspiro.

Grito. Lloro. Desespero

La muerte está aquí. *¿¡Porqué!?* Nada lo explica, nada me permite volver el tiempo atrás. *¡Sólo unas horas!,* suplico yo… Para que, llevada de su mano, crucemos juntos aquel umbral del paraíso.

Silencio. Soledad

Nadie escucha. Nadie responde. Y aprendo, en un solo instante, el insondable, inescrutable e irreversible poder de la inevitable muerte.

Inesperadamente

Mónica Gómez

Lo esperaba, era tarde. La luna inmensa enviaba su luz fría a través de la ventana. La puerta se abrió y él apareció apenas, no podía mirarla, se derrumbó en el sillón y extendió un sobre. Ella, temblorosa, lo tomó y lo abrió, leyó sin voz la sentencia, poco tiempo, siempre sería poco el tiempo para estar juntos, demasiado poco.

De un manotazo secó su cara y le dijo con voz firme:

-El viernes nos casamos.

El viernes llegó rápido, y se casaron. No brindaron por la vida, brindaron por el amor.

Esa noche tibia de primavera los contempló con sus ojos de luna llena y estrellas brillantes. Las luciérnagas marcaban sus pasos y la brisa suave mecía las amapolas, bellas amapolas carentes de perfume al igual que el dolor, o ¿es que el dolor tiene algún olor?, no, solo tiene sabor, sabor salado y amargo. Ellos lo sabían, ellos que caminaban juntos, uniendo sus sombras, largas sombras.

Juntos en el lecho nupcial, sus manos entrelazadas, no hacían planes, se juraban amor eterno.

-Es corta la eternidad.- dijo él.

Ella no respondió, sólo lo besó.

La corta eternidad comenzó la cuenta regresiva.

Parecía que todas las luciérnagas estaban junto a ella, él comenzaba a apagarse.

Una tarde, casi de noche, él la esperaba, la luna inmensa enviaba su fría luz a través de la ventana. Sintió un estallido, gritos en la calle, abrió la puerta y ella estaba ahí, apenas iluminada, no podía dejar de mirarla. En brazos la llevó hasta la cama, sintió frío, el mismo frío de sus manos, el frío de la muerte inesperada.

Esa noche el contempló la luna y las estrellas brillantes, no habían luciérnagas, tampoco amapolas. Sólo dolor, silencio y una sombra sola.

-Es larga la eternidad.- dijo él.

Nadie respondió.

La larga eternidad comenzó la cuenta regresiva.

Sentencia

Ángela Amarfil Oviedo

En las noches cambiaba de vestido,
se desbordaba extasiada,
quedando desnuda ante una luna hostil,
apagándose en cada grito.

Cuando en su desvelo,
abría la ventana, bailaba...
y, se movía jadeante,
como lúcida de mundo.

Hija de una memoria perdida,
atardeciendo en vanos placeres.
Pocas veces sonriendo,
con la mueca dibujada.

Sentenció su despertar:
Crisálida, qué vibre la tierra
¡con cada salto tuyo!
...y la brisa del viento le besó los ojos

¡Ellos!

Norma Bonilla

La noche estaba adornada por el albor de la luna
que intrépida se escapaba entre las ramas.
Las luciérnagas le daban un toque especial,
encendiendo y apagando sus luces…
A lo lejos, se escuchaba el sonoro canto de los grillos
Allí estaban ellos, sin palabras quizás
no eran necesarias…
Sus miradas eran caricias de terciopelo
de rubí, de pasión y de calma
Se habían elegido sin premeditarlo, encontrándose ya
en el otoño de sus vidas
Juntos, en ese sendero, se atrevieron a forjar
un paraíso, sierras azules, peces en el cielo,
jazmines de inviernos, rosas sin espinas
y cientos de suspiros…
Ellos ya no tienen dudas, también, así lo conciben sus sombras
que en el destello se fusionan
para convertirse en una.

En la noche y en el día

Cecilia Damonte Rojas

Pegados, unidos, informes,

Para ser uno, en el día y en la noche

Así éramos los dos

“Una soga”, nos decían.

Comentaban, se reían, se burlaban

Sin cesar, en el día y en la noche.

Los sarcasmos resbalaban

En nuestra sólida relación.

Pero una tortuosa fobia

En el pueblo se forjó. Asco y odio

se juntaron decretando la fusión.

Salieron con pico y pala

Y en una noche tremenda, silenciosa y espectral

Nos separaron a golpes por ser siameses no más.

Llanto del Alma

Janet Nogueras

Esa noche de luna llena
Decidiste irte para siempre
Y me dejaste en la penumbra
Iluminado por ella

Ella noche muy sombría
de la luz que se veía
Del otro lado del frío
Del otro lado del viento

Viento que danza en la senda
Por la que no puedo seguirte
Y me dejaste en lo oscuro
Y te quedaste en el día

Día de las tristezas
Donde la lágrimas mías
Se resbalan por mi cara
Y me saben mar muerto

Muerto como mi alma

Que clama por tu presencia

Y me dejó parado

Con este soplo de vida

Vida que sin tu risa

Pierde razón de ser

Porque no está tú presencia

Desde la noche Esa.



Sentimientos que acompañan

Carina Arena

El silencio ha llegado,

las calles están vacías, sin olores a hojas secas ni olor a tierra mojada.

La brisa ya no me acaricia, no me perfuma cual rosa desojada.

La luna, mi única amiga fiel, guía mis pasos y me acompaña.

Los pájaros huyeron, ya no cantan en mi ventana.

El agua baja de prisa, turbia por la quebrada.

La chilca húmeda me emborracha y me asfixia con sus palabras.

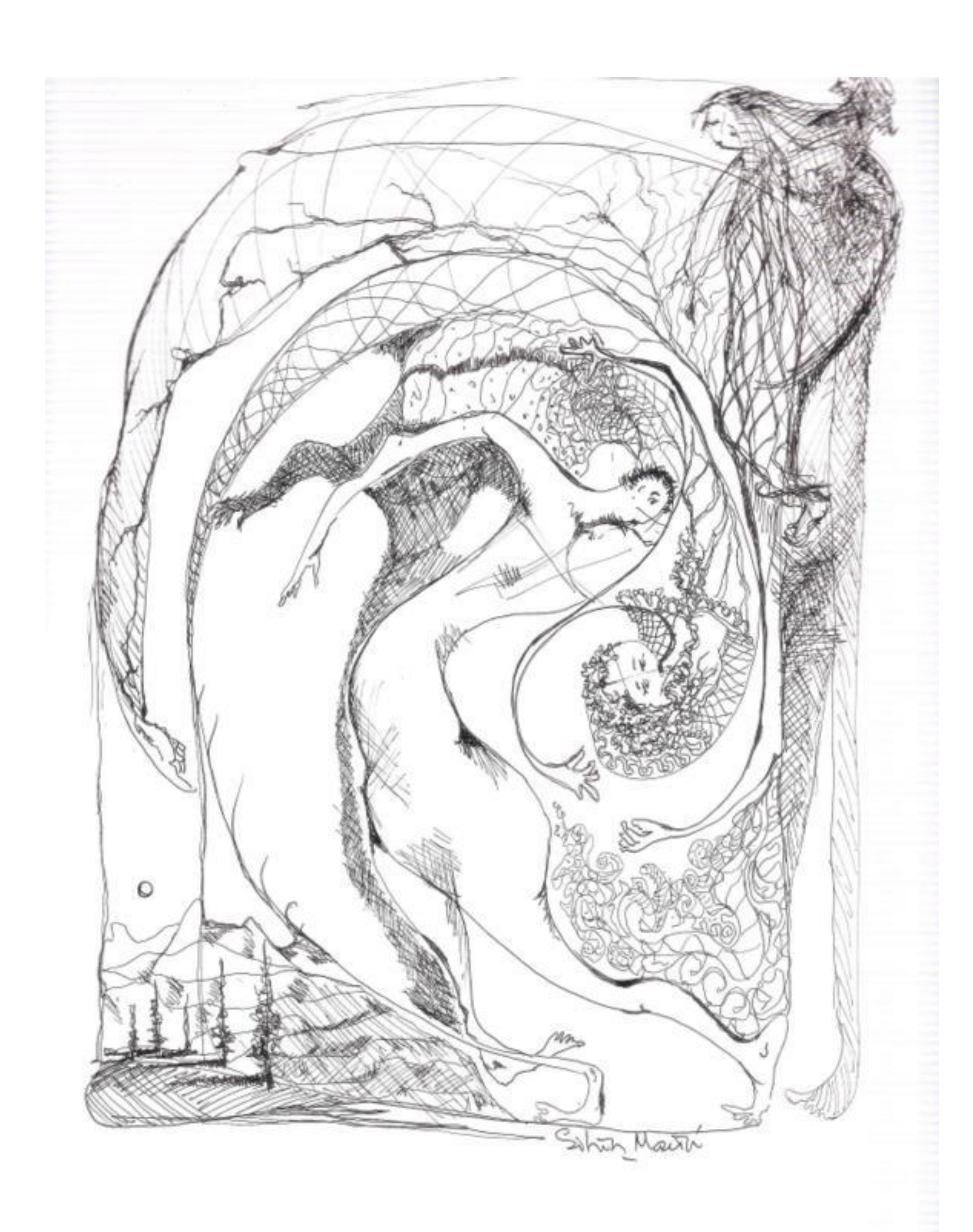
Las nubes se asoman, me miran, me consuelan y me abrazan /Vieron que estaba sola esperando la llegada.

Las horas pasan volando como golondrinas asustadas/ No quieren ser testigos de la noche apresurada.

Las huellas casi borradas, polvorientas pintan secretos al pie de la montaña.

Los parrales cargados de uvas tintas, cañotas y hojas enervadas pronto quedarán vacios de suspiros y esperanzas.

A lo lejos, el ladrido de los perros retumba entre los sauces que lloran y extrañan el sonido de una vieja guitarra.



Suspirando

Mailen Juarez

Me sentía tan oscuro a tu lado, más oscuro que tu sombra

Tú estabas muda y pálida, caminando despacio

Se asomaba la noche de luna llena

Esa noche de infinitas amarguras y agonías de tu muerte

Hasta la luna oía tus últimos latidos

¡Hasta la luna oía los ladridos de despedida!

Tus heladas manos y tus labios pálidos…

Y yo quedé solo con mi sombra

Solo

Norali Benabentos

Este poema nos cuenta de una pareja

En donde la mujer ya no esta

Pero el chico la recuerda cada noche

En su habitación, su cuerpo

Sus caricias, su perfume, su mirada,

Su voz y su beso

Por las noches él la extraña

Y la imagina con el

Haciéndole compañía

Pensando que nunca estará solo.

